

**19. Miguel Ignacio Pérez Quintero:** *Disertacion critico-topografica. Las casiterides restituidas a su verdadero sitio, por haberlas dislocado el ingles Cambdeno y otros sabios Extranjeros, cuya sentencia ha sostenido nuevamente el eruditísimo señor abate Don Juan Francisco de Masdeu. Su autor Don Miguel Ignacio Perez Quintero...* -- En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, e Hidalgo, 1790. - 50 p. ; 4°.

BUS A 042/034(5) (Pasta española. Ejemplar deteriorado por manchas de hongos y galerías de insectos. Comparte volumen con otras tres obras).

[Libro completo](#)

La erudición de Huelva en el siglo XVIII tiene en Miguel Ignacio Pérez Quintero (Trigueros, 1758 - 1800) uno de sus más conspicuos representantes, junto al padre Antonio Jacobo del Barco y Gasca (1716 - 1783). Ambos formaron parte de la principal institución ilustrada de Andalucía occidental, la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y dedican sendos estudios a este tema las Casitérides, y por ende del estaño, justificado por la importancia minera de la zona onubense y que inauguran una serie de trabajos posteriores; además, ambos coinciden por escasos años como catedráticos en el colegio de La Soledad de Huelva, desde 1780, siendo de generaciones y posiciones ideológicas diferentes. Se ha dicho que en este tiempo se desarrollaría cierto enfrentamiento personal, que marcaría la trayectoria posterior de Quintero, ya que abordó temas similares a los de A. J. del Barco, pero intentando rebatir sus conclusiones de forma vehemente.

Su primera obra importante es esta *Disertacion critico-topografica* sobre las Casitérides, editada en Sevilla en 1790, que seguía la estela del estudio inédito de Antonio Jacobo del Barco, *Discusión geográfica sobre si existieron en lo antiguo las islas Casitérides. Y sideben reducirse a las Sorlingas*, que había sido escrito como disertación para su ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, en 1774, y de la que sólo queda el manuscrito en dicha institución, que fue recuperado y estudiado por Vicente Fombuena. La literatura sobre la realidad y ubicación de las islas Casitérides, donde se situarían las minas de estaño necesarias para la elaboración del bronce y que se comerciaría desde Cádiz, se basaba en las fuentes clásicas (como Estrabón, Pomponio Mela o Plinio) y había dado lugar a propuestas de localización en las costas de la Bretaña francesa, en las de Inglaterra, en las islas Sorlingas o en Cornualles, o en Galicia. El trabajo de A. J. del Barco iba encaminado a rebatir tanto la teoría del padre Enrique Flórez en su *España Sagrada* de que las islas realmente nunca existieron, cuanto la anterior opinión de William Cambden en su *Britannia* (1607) que las situaba en Las Sorlingas, concluyendo que estarían en las costas españolas de Galicia. A esa misma conclusión llega Quintero en su obra, cuya edición justifica ya no sólo para rebatir a Cambden y otros extranjeros, sino para contravenir la opinión del jesuita español Masdeu en su *Historia Crítica*, como se dice en el mismo título:

*...restituidas a su verdadero sitio, por haberlas dislocado el ingeniero Cambdeno y otros sabios extranjeros, cuya sentencia ha sostenido nuevamente el eruditísimo señor abate Don Juan Francisco de Masdeu.*

Del interés del tema deja constancia que en el mismo año de la publicación del libro de Pérez Quintero salió a la luz otro trabajo del académico José Córnde (*vid.* Ficha 20) titulada *Las Casiterides ó Islas del Estaño restituidas á los mares de Galicia: dissertacion critica. En que se procura probar que estas islas no son las Sorlingas, como pretende en su Britania Guillermo Cambden; y sí las de la costa occidental del Reyno de Galicia* (Madrid, 1790), que como se observa en el título defendía la misma propuesta de Pérez Quintero.

La obra erudita más importante del onubense fue *La Beturia vindicada, ó ilustración crítica de su tierra, con la noticia de algunas de sus ciudades é islas* (Sevilla, 1794)<sup>1</sup>, donde estudiaba esta

<sup>1</sup> BUS A 042/034(3)

antigua región surhispana situada entre los ríos Guadiana y Guadalquivir a partir de datos escritos, inscripciones y otras antigüedades. No obstante, el estudio que dedica en esta obra al interesante altar de culto imperial dedicado a Augusto en vida, reutilizado en su localidad natal de Trigueros - que identifica erróneamente con la antigua *Conistorsis* -, contiene una sarta de errores en la interpretación de la inscripción y de los relieves, sólo justificables desde una óptica de ensalzamiento de lo local, en este caso de los territorios onubenses. Como se ha dicho, en este caso bebe bastante de las dos obras más importantes de A. J. del Barco, la *Dissertación historico-geographica*, así como el *Retrato natural y político de la Bética antigua, ó colección curiosa de los mas celebres testimonios y pasajes de los autores geógrafos antiguos que hablan de esta provincia*, que quedaron asimismo inéditas. Quintero rebatía, por ejemplo, que la antigua *Onuba* debiera identificarse con Huelva, según defendiera Del Barco, y la situaba en Gibraleón, de forma asimismo equivocada.

FOMBUENA FILPO, V. Antonio Jacobo del Barco: Las Casitérides. Introducción y edición. En GASCÓ, F. y BELTRÁN, J. (eds.) *La antigüedad como argumento. II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: Scriptorium, 1995, p. 201-227; LARA RÓDENAS, M. J. *Un heterodoxo en la Huelva de la Ilustración: Miguel Ignacio Pérez Quintero*. Huelva: Diputación de Huelva, 1995.

José Beltrán Fortes